

La organización comunitaria como estrategia de gestión turístico-patrimonial en el interior de Argentina

MARCELA NOEMÍ BRAC

Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0001-7726-3026>
marcelabrac@gmail.com

CECILIA VERENA PÉREZ WINTER

Universidad de Buenos Aires (UBA)/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-2880-5834>
cecipw@gmail.com

Introducción

Desde la pandemia producida por la expansión de la covid-19 a fines del año 2019, se han suscitado diversas discusiones y cuestionamientos en torno a la forma en que se estaba desarrollando el turismo a nivel mundial como la sobrecarga de los destinos, el deterioro ambiental, las condiciones de desigualdad social y salubridad (Simancas Cruz *et al.*, 2020). En este marco, las pequeñas localidades del interior y los ámbitos rurales, han sido catalogados como “destinos seguros” y desde algunos países, como en Argentina, se está apostando fuerte a la modalidad de turismo rural y comunitario para pensar el turismo pos-pandemia y reactivar las economías locales. Esto a su vez plantea el interrogante sobre las transformaciones y adecuaciones de los destinos a la mirada turística (Urry, 1990) que en el nuevo escenario mundial contempla entre sus prioridades la seguridad sanitaria.

En Argentina el turismo rural acompañado del término “comunitario” ya era frecuente encontrarlo en los nombres y contenidos de programas y emprendimientos promovidos desde el sector estatal y no

estatal (empresas, organismos internacionales, comunidades locales, ONGs, etc.); en particular, cuando se diseñan iniciativas turísticas y/o patrimoniales que buscan incentivar la gestión participativa. Así, podrían encontrarse una serie de estrategias como la creación de “Observatorios”; formas de trabajo colectivos como el asociativismo o el cooperativismo o que motivan la participación mediante la organización de asambleas; asociaciones civiles, ONGs y talleres para garantizar el involucramiento de los actores locales a quienes van destinadas estas políticas, programas, proyectos, etc. Por lo tanto, en un contexto en el que se avizora poder volver “a la normalidad”, el turismo rural y comunitario continúa ganando relevancia. Aunque el Estado, en sus diferentes escalas de gestión, es un actor significativo en la creación de políticas públicas –y con la pandemia por covid-19 también de protocolos- que orientan posibles soluciones a las problemáticas que se establecen desde la agenda política, consideramos que otros actores también participan en el proceso de su formulación e implementación, promoviendo una “producción de estatalidades¹” (Cowan Ros, 2016). Es decir, las políticas públicas no son modelos estáticos o cerrados, sino que se van negociando, redefiniendo multidireccionalmente y mediante el involucramiento de diversos actores que intervienen con grados de participación diferencial.

En el caso de la organización comunitaria en emprendimientos turístico-patrimoniales, en el surgimiento y desarrollo puede ir adquiriendo diferentes características a partir de si las iniciativas fueron promovidas “desde arriba” o “desde abajo”, qué procesos la fueron atravesando, cómo son las comunidades y en qué territorios habitan. Es decir, el turismo rural y de base comunitaria no está exento de tensiones debido a las relaciones desiguales del poder económico, político, simbólico que en el interior de las comunidades y sus territorios se expresan/silencian, generando procesos de participación y toma de decisión diferenciales entre los actores que la componen y se involucran en los procesos de activación y desarrollo turístico - patrimonial.

En este marco, nos preguntamos: ¿Cómo se llevan adelante las producciones de estatalidades en iniciativas turístico-patrimoniales que ponen en valor lo rural? ¿Cómo surgen las gestiones participativas que involucran la organización comunitaria? ¿Qué tensiones y conflictos emergen y entre qué actores? ¿Cómo se negocian y disputan las posiciones de poder entre los diversos actores involucrados? ¿Qué expectativas generan las prácticas colaborativas en las comunidades de estudio? ¿Cómo se ven afectadas por la pandemia de la covid-19 y las restricciones impuestas desde el gobierno nacional? ¿Qué significa y qué implicaciones devienen de entender a los ámbitos rurales que se ofrecen turismo como “destinos seguros”?

Ante lo expuesto, en este artículo nos interesa, en primer lugar, indagar en ciertas propuestas pre-pandemia que surgieron en el ámbito estatal y no estatal – pero que son acompañadas por algún actor estatal – y que coinciden en promover la planificación “estratégica” de iniciativas turísticas participativas o de base comunitaria insertas en programas que promueven activaciones patrimoniales. Esta modalidad, la comunitaria, parece haberse legitimado como forma de gestión efectiva en pequeñas localidades, garantizando la inclusión de diferentes actores sociales pertenecientes a las comunidades locales destinatarias de dichas políticas. En segundo lugar, buscamos reflexionar sobre algunas redefiniciones del trabajo comunitario a partir de la irrupción de la pandemia por la covid-19.

1 Término que, como propone el autor, nos permite incorporar la diversidad de agentes, prácticas e instituciones que son referidas en el ámbito estatal pero que considera otros actores no estatales que participan del proceso. Así, la producción de estatalidades se concibe como espacios dinámicos en permanente (re)configuración, tensionados por diferentes visiones e intereses, que en este caso se puede aplicar para indagar en las políticas e iniciativas que se impulsan para promover programas turístico-patrimoniales.

En orden de indagar las preguntas formuladas, proponemos examinar como casos empíricos dos ámbitos que venimos analizando desde nuestras investigaciones en curso: los proyectos de intervención de turismo rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y las iniciativas locales surgidas en pequeñas localidades de la provincia de Santa Fe. Las informaciones presentadas en este artículo son producto de una serie de trabajos. Para el primer caso, se llevaron adelante entrevistas presenciales a técnicos/as que han trabajado en la provincia de Santa Fe durante la década de 1990 y principios del 2000. Ello fue complementado con consulta de publicaciones sobre el tema alojadas en el repositorio digital del INTA. Respecto al segundo caso, se efectuaron una serie de trabajos de campo en la provincia de Santa Fe entre los años 2004-2006 y 2018-2019, en los cuales se realizaron entrevistas semiestructuradas y observación con y sin participación. También se realizaron entrevistas a funcionarios de la Secretaría de Turismo provincial. Además, en la segunda etapa de trabajo de campo se implementó la modalidad de talleres y encuentros en los que participaron vecinos en general y algunos gestores turísticos locales.

El artículo se encuentra estructurado en tres partes: primero, introducimos los lineamientos teóricos que orientaron la investigación. Segundo, analizamos y discutimos los casos seleccionados. Por último, ofrecemos una serie de reflexiones derivadas de las indagaciones realizadas. El abordaje metodológico cualitativo contempló observación participante de los procesos de gestión turística y patrimonial comunitaria y entrevistas abiertas y en profundidad a los actores locales y referentes de los programas turístico-patrimoniales. Esos procedimientos nos permitieron integrar en el análisis las variaciones macro-estructurales del área en cuestión en su articulación con las particularidades locales de cada comunidad.

La gestión turística-patrimonial comunitaria

Definimos al turismo y al patrimonio como procesos de construcción social en el que diversos actores – ubicados en diferentes geografías y posiciones de poder – evalúan, seleccionan y activan ciertos lugares, sujetos, prácticas y objetos, en el primer caso, para configurar potenciales atractivos/destinos turísticos, mientras que, en el segundo caso, para conformar representaciones simbólicas de versiones de identidades y pasados (Bertoncello, 2002; Prats, 1998). En este marco, es frecuente encontrar elementos que participan en ambos procesos, es decir, se presentan como atractivos/destinos turísticos y patrimoniales. No obstante, las activaciones turísticas del patrimonio destacan, no solo la dimensión simbólica sino también económica del patrimonio, promoviendo que el mismo entre en las lógicas de la mercantilización. Así, el patrimonio también se resignifica como un recurso económico (Arantes, 2002). Es en este sentido, atractivos/destinos y patrimonios tienden a ser consumidos en los tiempos de ocio-recreación en el que las personas se trasladan para vivenciarlos, a pesar que existen tecnologías actuales que pueden reproducir o acercar virtualmente la experiencia de estar allí (Gobbi, 2019).

Otro punto en común entre el patrimonio y el turismo es la serie de adjetivaciones que han ido ganando para poder dar cuenta de las particularidades que van adquiriendo como procesos. De esta

forma, se hace referencia a patrimonios culturales, rurales, naturales, comunitarios, arquitectónicos, entre muchos otros. Mientras que para el turismo se señalan las diferentes modalidades, que, a partir de la década de 1970, englobadas dentro del turismo alternativo, comenzaron a proliferar: turismo rural, cultural, religioso, étnico, de aventura, ecoturismo, agroturismo (Santana Talavera, 2003). Recientemente, tanto en el campo del turismo como del patrimonio comenzó a emerger con más fuerza la adjetivación “comunitaria” con el fin de enfatizar la participación de las comunidades locales y no solo aquellos actores hegemónicos que se identifican como las “voces expertas” (Maldonado, 2005; Rufer, 2014). Aunque existen diversidad de conceptualizaciones sobre el turismo rural y comunitario (Gallo y Peralta, 2018), existen algunos puntos en común: la participación de representantes de las comunidades locales en la toma de decisión sobre cómo orientar el turismo, valorizar el rol de la mujer y jóvenes, la activación de los patrimonios locales, generar fuentes de trabajo, promover iniciativas sustentables, fortalecer identidades colectivas, entre otras.

En este trabajo consideramos la noción de turismo rural en sentido amplio como todos aquellos servicios, actividades y prácticas asociadas a lo rural o que se llevan adelante en los ámbitos que se reconocen como rurales. Mientras que la organización comunitaria la definimos como un tipo de modalidad que permite la libre participación de diferentes actores y sujetos que forma parte de las comunidades locales teniendo en cuenta su complejidad. Es decir, que las comunidades no son homogéneas, están atravesadas por relaciones de poder y desigualdad social y territorial.

Por otra parte, a diferencia de Europa, en América Latina no existe una política regional común de turismo rural (Aguilar Criado, 2005), pero sí se desarrollan diversas iniciativas que promueven la activación turística del patrimonio en ámbitos rurales o en pequeñas/medianas localidades, y bajo la modalidad comunitaria, que han proliferado con sus propias trayectorias y singularidades (Pérez Winter, 2019). En nuestro país, a partir de los primeros años del siglo, cobra notoriedad, en los programas patrimoniales impulsados por políticas públicas nacionales y provinciales, la dimensión económica del patrimonio. Las políticas públicas tendientes a mejorar la calidad de vida de las comunidades procuraron involucrarlas desde una doble acepción, beneficiarias y partícipes activas de los programas de desarrollo local vinculados al turismo (Arzeno y Troncoso, 2009).

Actualmente, la forma en que se organiza y se consume el turismo –mediante la activación de patrimonios y/o su conversión en atractivos–, (Bertoncello, 2008) está en continua transformación, coexistiendo viejas y nuevas modalidades, así como persisten enclaves de turismo masivo de “sol y playa” orientado por el sector privado, ellas conviven con otras más recientes vinculadas al ecoturismo o rural gestionadas desde emprendimientos promovidos por las comunidades locales. Ante lo expuesto, nos interesa destacar aquellas modalidades turístico-patrimoniales que buscan ofrecer una gestión de base comunitaria.

El turismo comunitario y la configuración de redes escalares

En el contexto latinoamericano encontramos una diversidad de experiencias y propuestas que se enmarcan bajo el término rural y “comunitario”, que buscan ofrecer formas alternativas de orientar

ciertas iniciativas turísticas, alejadas de las opciones masivas y promover una impronta más participativa o democrática. Es decir, son emprendimientos y actividades que coinciden en ser llevadas adelante por un colectivo – representantes de comunidades locales, campesinas, pueblos originarios, productores/as, artesanos/as, cooperativas, asociaciones- que se unen y trabajan en conjunto para ofrecer servicios y actividades diversas y gestionar de este modo sus propios recursos. Las premisas que suelen destacarse, aunque presenten sus obstáculos y tensiones, son: el compartir su modo de vida, incentivar el respeto hacia su cultura y la naturaleza, la sostenibilidad, valorar los patrimonios locales (saberes, prácticas, lugares), no sobrecargar de – por ejemplo – turistas en los destinos y atractivos visitados, entre otros (Salazar, 2012).

A su vez, volviendo a las actividades que nos interesan destacar, una de las claves del turismo comunitario – en el cual el patrimonio es un componente significativo –, y que está presente particularmente en las políticas públicas de los programas estatales, es articularse con diversos actores (“estratégicos”) que faciliten el acceso a financiamiento, apoyo logístico y recursos necesarios para viabilizar y garantizar la persistencia de los emprendimientos. En este marco, es frecuente que se configuren “redes”. Estas permiten conectar actores de diferentes ámbitos – estatales y no estatales; locales y no locales –, que cuentan con diferentes recursos, capacidades de organización y experticias, etc., posibilitando ampliar las escalas² de gestión de los proyectos. Entender las redes como formas de construir y reformular las escalas de gestión, en este caso, de iniciativas turístico-patrimoniales comunitarias, nos permite indagar cómo se espacializa el capital desde esta modalidad, rastrear cómo discursos y proyectos globales logran localizarse y viceversa, analizar las (des)articulaciones y relaciones de tensión, negociación, disputa, complementación que se establecen entre qué actores y cómo todo ello afecta en la continuidad y su territorio, y por supuesto en la viabilidad de los emprendimientos.

Turismo rural/comunitario y pandemia

Finalmente, nos interesa destacar la redefinición del turismo rural y comunitario en tiempos de pandemia. Debido a las restricciones, como el distanciamiento social y la demanda de espacios para buscar desarrollar actividades al aire libre en el lugar en el que se implementa la modalidad de turismo rural y comunitario -menos proclives a generar aglomeración de personas-, se los ha comenzado a catalogar como “destino seguros”. Esta nueva forma de denominación es interesante para indagar las dinámicas de los procesos turísticos, la expansión y reformulación del capital desde la actividad turística y la producción de ofertas para satisfacer demandas y expectativas del mercado en el actual escenario. En primera instancia, calificar esas geografías como “destino seguros” podría plantearse como una nueva estrategia de revalorización de lo rural, pero también de revitalización con el fin de volver a colocar

2 En este marco, es interesante pensar las escalas como construcciones sociales dinámicas y no como entidades fijas, promoviendo justamente redes de interacción (Cox, 1998). Las escalas constituyen y reconstituyen relaciones en torno a la producción capitalista, la reproducción social y el consumo (Marston, 2000). De esta forma, la construcción de “redes” pueden incidir en que ciertos proyectos de turismo comunitario locales adquieran una escala global y viceversa (Herod, 2008). Así, como señala este autor, lo local también se “produce”: los actores sociales deben realizar acciones para convertirse tanto en locales como para convertirse en globales (o regionales o nacionales).

en el mercado estos lugares. Sin embargo, como veremos con los casos presentados a continuación, el término “destino seguro” puede ser cuestionado al exponer ciertas tensiones y contradicciones.

El turismo rural en el INTA

Uno de los primeros organismos estatales que promovió el turismo rural en la Argentina fue el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). El mismo posee una alta presencia territorial mediante 15 centros regionales (CR) y fue creado en 1956 con el objetivo de impulsar investigación y gestión relacionados a la extensión agropecuaria (Decreto Ley 21.680/56). Sin embargo, a mediados de la década de 1990, grupos de agricultores de Patagonia que ya contaban con asesoramiento del INTA, se encontraban atravesando una crisis económica que no les permitió alcanzar el nivel de producción necesario. En ese marco, desde la INTA les ofrecieron orientación para que implementaran el turismo rural como actividad complementaria. La experiencia fue positiva. Para principios de la década del 2000 esa modalidad volvió a ofrecerse como respuesta de revitalización de ámbitos rurales de la provincia de Santa Fe. Para final de esa década los proyectos de turismo rural acompañados por el INTA llegaban a un total de 117. Tal como señala Craviotti (2002), el turismo como una práctica que se suma a las agroproductivas no solo genera un ingreso extra, sino que funciona como una estrategia para disminuir el riesgo.

Los proyectos de turismo rural están registrados y son gestionados por cada CR. La estructura administrativa se formó teniendo en cuenta tanto la complejidad agroproductiva de cada región, como la demanda de intervención del INTA por diversos sujetos existentes en cada territorio. Así, nos encontramos que hay CR que abarcan la mitad de una provincia, como el caso de Buenos Aires Norte y Sur, una o dos provincias, o incluso toda una región como Patagonia Sur.

Los proyectos de turismo rural promueven el uso de cualquier elemento que se identifique como local y significativo, como los patrimonios formalizados (que obtuvieron algún reconocimiento o están protegidos por ley) o activados (que se los expone de alguna manera como en las celebraciones, exhibiciones de museos, etc.), con los cuales pensar y desarrollar las propuestas y su viabilidad. Así, además de la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos (CNMLBH), el INTA se presenta como un gran activador del patrimonio cultural (rural), implementando su propio enfoque y destacando territorios que la CNMLBH también había marginalizado como Chaco y Formosa (Pérez Winter, 2020a). Asimismo, el INTA impulsa el turismo rural desde el enfoque territorial, entendiendo que esta práctica puede contribuir en mejorar la calidad de vida de sus pobladores de una forma inclusiva valorizando sobre todo a las mujeres y jóvenes y a las comunidades de pueblos originarios y campesinas. En ese sentido, es que se busca valorizar los diferentes recursos y patrimonios locales que favorezcan la creación de una propuesta asociativa atractiva. Así, los proyectos turísticos que impulsa el INTA, comparando con otros programas promovidos desde otros actores estatales, construyen diversas representaciones turísticas sobre lo rural: tanto aquellas que recuperan nociones clásicas de la ruralidad asociadas a la tradición y el trabajo agrario menos tecnologizado, como aquellas

que activan nociones innovadoras del “campo” capitalizado con las nuevas formas de producir y la inclusión de otros alimentos, comidas y prácticas (Pérez Winter, 2020b).

Por otra parte, es importante señalar que los proyectos de turismo rural orientados desde el INTA tienen una duración de dos años, con la posibilidad de una renovación. El o la técnico/a que acompaña los proyectos propone con el grupo una forma de trabajo para crear el emprendimiento asociativo y llevarlo adelante. En este marco es que se busca que sea viable mediante la vinculación con otros actores estratégicos, gestión de recursos, fondos, capacitación. De esta forma es que un organismo como el INTA comenzó a acompañar proyectos de turismo rural.

El asociativismo en la gestión del turismo rural

Es cada vez más frecuente encontrar que la modalidad de turismo rural se impulse bajo la organización comunitaria. En este marco, el INTA también construye sus propias formas comunitarias a través de la metodología asociativa que caracteriza al programa Cambio Rural, donde se insertan generalmente los proyectos de turismo rural y la cual tuvo que ser redefinida (Guastavino *et al.*, 2010). Así, desde el INTA el asociativismo es entendido como un proceso dinámico y de construcción colectiva, se espera trabajar en aquellos temas o problemáticas que los/as integrantes de un mismo grupo comparten y que se organicen en función de los objetivos que se proponen alcanzar, aunando capacidades, recursos e ideas que cada uno/a pueda aportar, beneficiando a todo el grupo mediante el fortalecimiento de sus habilidades, experiencias y conocimientos (Malvido *et al.*, 2016). Esa forma de trabajo recién descrita era implementada para proyectos agrarios y tuvo que readecuarse para incluir el turismo. Uno de los cambios, fue comenzar a utilizar el término “emprendedores/as” para nuclear la diversidad de personas que participaban, siendo un grupo más heterogéneo, ya que no incluye solo pequeños/as productores/as agrarios/as sino, además, artesanos/as, prestadores/as de servicios, gestores/as locales de museos, guías, etc. Por lo tanto, lo que se busca es que cada grupo logre conformar una especie de “paquete turístico” en el que cada miembro/familia ofrezca una actividad, producto, servicio que se complementen entre sí y evitar la competencia entre ellos/as (Guastavino *et al.*, 2010; Pérez Winter, 2020b; Pérez Winter & Guastavino, 2019).

Desde su implementación, los lineamientos sobre el turismo rural en el INTA se fueron nutriendo de las experiencias acumuladas en la institución. Estas se fueron compartiendo y construyendo de forma colaborativa entre técnicos/as y emprendedores/as participantes de los proyectos. En este marco, nos interesa señalar dos experiencias sobre la forma particular en que el turismo rural (comunitario) se fue configurando en el INTA. Estas se comentan a continuación.

El acompañamiento del INTA desde adentro

Luego de las primeras experiencias, en el interior del organismo a mediados de la década del 2000 se conformó un equipo de turismo rural en la Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión (CNTE) en la sede central de Buenos Aires con el objetivo de mejorar el acompañamiento

de los proyectos de turismo rural en el INTA. Este equipo se configuró como un grupo consultor que ante la falta o escasez de lineamientos sistematizados y estandarizados dentro del organismos —además de haber sido una actividad relativamente reciente en el país—, se vio en la necesidad de agrupar y transmitir los conocimientos acumulados a partir del trabajo en conjunto realizado entre los grupos de emprendedores/as y técnicos/as en territorio. Así el equipo de la CNTE elaboró una serie de estrategias: encuentros nacionales entre personal del INTA y los sectores de las comunidades locales que participaban de los proyectos acompañados por el organismos y la conformación de una red³. De hecho, en el año 2019 se formalizó la red de turismo rural en la agenda programática del INTA. Si bien, por motivos de logística y presupuestarios se discontinuaron los encuentros nacionales, desde hace una década estos se organizan a nivel regional desde las diversas agencias que la institución posee en diferentes puntos del país (Pérez Winter, 2020b).

Sin embargo, desde el CNTE se continúa brindando asesoramiento y capacitación a demanda de forma presencial o virtual además de organizar encuentros entre técnicos/as del INTA y los grupos de emprendedores y/o otros actores estratégicos que pueden contribuir al desarrollo de los emprendimientos activos. Estas redes y estrategias de encuentro se vieron afectadas durante la pandemia que pasaron a organizarse de forma virtual.

El acompañamiento del INTA hacia afuera

La otra forma de acompañamiento es el trabajo conjunto entre emprendedores/as de pequeñas localidades y los/as técnicos/as en territorio del INTA. La modalidad asociativa que implementa esta institución implica la organización de talleres con aquellas personas de las comunidades locales que estén interesadas en crear y ofrecer una propuesta turística. El propósito es que cada persona o familia ofrezca un servicio o actividad que se complementen entre sí. En este proceso, como señalan Gallo y Peralta (2018), los/as técnicos/as del INTA que acompañan esos proyectos tienen un rol importante en cuanto a que, de alguna manera, ellos/as tienen una cierta incidencia en cómo se van a orientar esos emprendimientos a partir de su experticia, experiencia y a partir de cuánto realmente atienden las necesidades e intereses que las propias comunidades expresan. En este marco es que se organizan talleres como espacios de trabajo colectivo que permiten, por una parte, evidenciar qué aspectos del grupo y de la propuesta se deben fortalecer para iniciar la planificación de un emprendimiento asociativo:

Hacemos talleres con emprendedores, visitas y después hacemos devoluciones, tenemos charlas magistrales [...] pensemos también al turismo como un proceso, ¿no?, no como algo dado. Entonces al principio, [...] la gente con la que nosotros laborábamos con turismo, nunca hubiese sido turista. [...] esta gente, de sectores más humildes, su experiencia de viaje había sido la visita a algún familiar... inclusive algunos no conocían la capital de [nombra una provincia]. [...] Entonces, cuando ellos hacen planificación de este circuito, conformamos un contingente para poder hacerlo, desarrollarlo, y ahí poder tener experiencias tanto de vivenciar eso, como turista, digamos en el caso de los que íbamos, y también de ejercicio y de guía, digamos, como

3 Véase: <https://es-la.facebook.com/INTAturismorural>; <https://inta.gob.ar/turismo-rural>.

una práctica concreta como de guía, de los estudiantes, de los que habían armado ese proyecto. ¿Me explico con lo que quiero decir? Como que había un aprendizaje y una vivencia, tanto como para ser turista, como para recibir... (Entrevista Técnico del INTA, 2019).

Por otra parte, los talleres también posibilitan readecuar algunos lineamientos y políticas nacionales según necesidades locales:

[...] nosotros también lo usábamos como capacitación interna. Entonces, por ejemplo, en la definición de turismo rural comunitario... ¿Qué es para nosotros turismo comunitario rural o rural comunitario? Y que no solo lo hacemos para el turismo, lo hacemos para otras instancias también y que es de reflexión sobre nuestra propia práctica, digamos. Cuando reflexionamos desde nuestra propia práctica, no solamente desde los técnicos, sino también desde los emprendedores, las productoras, digamos... las campesinas que hacían eso. entonces bueno, era una instancia de reflexión interna, donde cada uno tenía que pensar [...]. (Entrevista Técnico del INTA, 2019).

Es interesante cómo el trabajo conjunto entre las comunidades locales que participan de los proyectos de turismo rural junto con el o la técnica/o que brinda asesoramiento genera nuevas formas de organizar y definir esta modalidad, mostrando que ciertas políticas bajan desde la agenda oficial del INTA pero que estas no se aplican como un molde sin tener en cuenta el contexto, el territorio y sus destinatarios. Es allí donde terminan por definirse y ajustarse.

En tiempos de pandemia los proyectos de turismo rural que estaba acompañando el INTA se vieron afectados, en primer lugar, por la irrupción de visitantes debido a las sucesivas cuarentenas, restricciones de movilidad interna en el territorio y las disposiciones del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. En este marco, desde la INTA se buscaron diferentes estrategias para mantener la Red de Turismo Rural activa a través de encuentros virtuales en los que participaban “emprendedores/as”, técnicos/as y otros invitados según la temática del evento. Asimismo, durante el año 2020 el INTA llevó adelante un relevamiento sobre los impactos de la covid-19 en los proyectos de turismo rural que venían acompañando, sintetizando los resultados en el documento “Efectos de la pandemia del covid-19 en el turismo rural de Argentina. Acciones y estrategias propuestas” (Guastavino *et al.*, 2020).

Entre los efectos es interesante señalar que, en primer lugar, la irrupción del flujo turístico generó la pérdida de una forma de ingreso que si para el emprendedor era complementaria de otra actividad (agraria, por ejemplo), ello impactó menos que de aquellos que el turismo era su única fuente de ingreso, teniendo que buscar otra forma de empleo. En casos extremos hubo emprendimientos que comenzaron a generar deuda. A su vez, se identificó una dilatación o irrupción de los procesos de agregado de valor que ya se habían consolidado o se estaban formalizando. Así, un grupo de emprendedores deja de contar con una fuente de ingreso extra que le permitía comprar materia prima a un productor local para la realización de dulces.

Sin embargo, otros aspectos positivos pudieron ser identificados. La irrupción del turismo para algunos casos fue una oportunidad para repensar sus servicios y propuestas; otros buscaron

capacitarse en temas que veían necesarios y que de repente existía mucha oferta on-line; en otros casos aprovecharon para realizar tareas de mantenimiento de sus instalaciones o buscaron readaptarse a la modalidad virtual mediante la venta por “delivery” de productos. Por otra parte, desde el gobierno nacional se trató de reactivar el turismo interno, lo cual fue una oportunidad para el turismo rural y comunitario para reposicionarse en el mercado local-provincial.

Turismo rural y (pos?)pandemia

Estos dos casos señalados, la actuación del INTA desde el interior del organismo y en territorio, muestran cómo el trabajo en conjunto entre técnicos/as del INTA y entre comunidades y gestores/as posibilitó la construcción colectiva de estrategias de trabajo y de conceptos asociados al turismo rural. Por otra parte, muestran cómo una institución como el INTA, caracterizada por presentar una estructura verticalista y jerárquica de gestión, no deja de ser heterogénea y diversa al poder plantearse otras dinámicas a partir de la implementación del turismo rural. Así podemos observar cómo las políticas públicas que orientan el turismo rural se formulan e implementan como un proceso abierto, multidireccional y que la gestión es de tipo estratégica o participativa para con las comunidades locales, aunque se expresen y se generen ciertas tensiones, lo que se plantean como una oportunidad de ofrecer propuestas singulares e innovadores dentro del campo del turismo rural comunitario.

En cuanto al turismo y pandemia, si bien los emprendimientos acompañados por el INTA se vieron afectados en diferentes grados, muchos pudieron continuar de forma virtual o readecuándose a las nuevas disposiciones sanitarias. Las redes y contactos existentes, desde el interior como hacia afuera, no se perdieron, sino que se consolidaron. De hecho, el documento “Efectos de la pandemia del covid-19...” plantea algunas cuestiones sobre el futuro del turismo rural. Por ejemplo, debido a que este tipo de modalidad ofrece una serie de servicios y actividades en predios amplios y al aire libre, garantizan algunas disposiciones sanitarias establecidas desde la pandemia como el distanciamiento social; no son destinos saturados de visitantes por lo que se identifican como lugares aptos y seguros; con el cierre de las fronteras nacionales este tipo de turismo se ha reactivado con el flujo interno; promueven la concientización del cuidado de la naturaleza y de la producción-consumo local (Guastavino *et al.*, 2020). En este sentido es interesante mencionar que desde el Ministerio de Turismo y Deportes de Nación se ha formulado un protocolo para garantizar el desarrollo del turismo rural ofreciendo recomendaciones sanitarias e higiene, pautas de cómo recibir a los/as visitantes, cómo ofrecer las diferentes actividades y servicios que puede tener un emprendimiento de turismo rural (MINTURDEP, 2020).

Sin embargo, antes de la pandemia ya existían una serie de problemáticas en los ámbitos rurales, como la fumigación con agrotóxicos que, además de sus efectos directos en la salud, también contaminan las napas de agua llevando a que las comunidades de diferentes localidades de Argentina, como ocurre en provincia de Buenos Aires, se organicen bajo el título de “pueblos fumigados” (Barri, 2010). Estas tensiones, como otras, características de las geografías rurales de

Argentina, persisten en el contexto pos-pandemia y no logran resolverse. En este sentido, plantear desde el turismo al “campo” como “destinos seguros” es un término que merece ser cuestionado y discutido.

Iniciativas locales surgidas en pequeñas localidades de la provincia de Santa Fe “Pueblos forestales”

Otra experiencia asociativa en torno al patrimonio y desarrollo turístico se produce en localidades pequeñas situadas en la zona rural del norte de la provincia de Santa Fe. En este caso el propósito que impulsa la organización comunitaria y la conformación de asociaciones locales es, rescatar y valorizar bienes y testimonios del pasado de pueblos creados por empresas extranjeras dedicadas a la explotación de recursos forestales y extracción industrial de tanino. Estas localidades, denominadas *pueblos forestales*, funcionaron como comunidades laborales monoproductoras hasta mediados de la década de los años cincuenta del siglo pasado cuando la explotación forestal se agotó y finalizó la actividad industrial; entonces se inició un largo y complejo proceso de reconversión productiva que hasta el presente no generó estabilidad económica ni pleno empleo para la población local.

En los primeros años del presente siglo la activación patrimonial, en clave turística, comienza a cobrar protagonismo en el marco de políticas públicas que proyectan en el turismo expectativas de desarrollo local y regional (Santana Talavera, 2002; Aguilar Criado *et al.* 2003). En este caso la propuesta fue impulsada a través de programas de políticas públicas como el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS 2005) que dispone entre sus objetivos “Contribuir a la mejora de la calidad de vida de los habitantes de la República Argentina; fomentar las experiencias interculturales y garantizar el respeto a la cultura, la identidad y los valores de las comunidades anfitrionas” (Aurand, 2011).

En ocasiones los nuevos destinos fueron considerados “emergentes”, porque se encontraban al margen del desarrollo turístico convencional. En nuestro caso se trata de poblaciones cuyo protagonismo económico y social en la región decayó con la paralización de la industria extractiva, cierre de fábricas y dispersión de comunidades de trabajadores-pobladores. De ahí que los programas turísticos pongan en foco rescatar los vestigios materiales y la cultura del trabajo industrial (Brac, 2011). En este escenario, el turismo fue considerado una alternativa complementaria a las actividades productivas existentes y una posibilidad de trabajo y arraigo para los jóvenes, por los bajos costos de iniciación que se le atribuyen (Troncoso, 2003).

En general, la activación turística bajo la modalidad comunitaria (Pérez Winter, 2019) pretende contribuir a la diversificación productiva, dinamizar las economías, promover el desarrollo local y mejorar la calidad de vida de los pobladores; en este sentido, lugares que en el pasado se caracterizaron como espacios de producción actualmente son conceptualizados como espacios para el consumo (Posada, 1999). De este modo, los referentes patrimoniales de los *pueblos forestales* cobran nuevos significados en este contexto de mercantilización, o valorización económica de los aspectos culturales (Hernández López, 2009). En otras palabras, aquello que evoca significados identitarios

para algunos es posible de transformarse en consumo para otros, y a su vez en una oportunidad para producir ingresos económicos complementarios para los locales, como lo expresó un entrevistado cuando comenzó a proyectarse la creación de la ruta turística “pueblos forestales”:

[...] acá la actividad productiva tendría que ser turística, porque tenemos la base de un pueblo armado. Le ofrecemos al turista la historia de La Forestal [nombre de la empresa fundadora del pueblo], tenemos un pueblo para mostrar, porque esto es como un museo viviente [...]. (Entrevista, 2004).

El testimonio pertenece a un ex trabajador forestal, quien durante varios años recopiló testimonios y objetos del período forestal con el propósito de conservar activa la memoria, pero en esa ocasión manifestó nuevos intereses en relación a la historia comunitaria. La concepción del pasado versionado en clave turística comenzó a cobrar relevancia en torno a las intervenciones que desde las políticas públicas provinciales se llevaron a cabo para generar nuevas propuestas turísticas y reactivar dinámicas económicas. En tono con el lenguaje de las administraciones públicas los vecinos comenzaron a dimensionar “el pueblo” como espacio de consumo para los visitantes. En este sentido, si en el pasado contaron con elementos para la producción industrial en el presente identifican la potencialidad de “las ruinas” como recursos para exhibirlos y ofertarlos a nuevos consumidores urbanos.

Asociativismo, entre tensiones, disputas, limitaciones y posibilidades

A partir del año 2004 asociaciones civiles de los pueblos forestales comenzaron a trabajar con los poderes políticos, local y provincial, en el diseño de una ruta patrimonial para promover el desarrollo turístico en las localidades integrantes. Como veremos más adelante, dicho proyecto estuvo supeditado a la dinámica de las administraciones gubernamentales.

La ruta está conformada por cuatro pueblos de origen industrial: Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal y La Gallareta situados en el norte de la provincia de Santa Fe, subregión del Chaco santafesino. El propósito del proyecto es “poner en valor el patrimonio histórico cultural local de los pueblos forestales”; así, edificaciones del período industrial, testimonios de los pobladores, museos comunitarios, centros de interpretación y paisaje natural integran la oferta del lugar, orientada principalmente al público escolar a través del formato “viaje de estudio”. En síntesis, la propuesta turística sustentada en el patrimonio cultural se articula con planes gubernamentales para el fortalecimiento de las economías locales y supone públicos interesados en descubrir nuevos lugares y conocer historias locales (Brac, 2011). En este caso la oferta enfatiza la potencialidad experiencial, conocer un mundo desaparecido en pueblos que surgieron con la actividad foresto-industrial a través de los vestigios materiales y las memorias de sus pobladores.

En el año 2006 Villa Guillermina concreta con ayuda económica del gobierno provincial la primera iniciativa turística. La oferta dirigida a estudiantes-visitantes contempla actividades educativas y lúdicas en torno a la temática patrimonial, la cultura forestal, el entorno natural, la historia y memorias del pasado de un pueblo obrero. El emprendimiento fue posible por la inversión del Estado provincial.

A través de un convenio con el Ministerio de Innovación y Cultura se crearon puestos de trabajo, “animadores culturales”, para algunos jóvenes del pueblo que se ocupan de organizar, coordinar y realizar las actividades que se ofrecen a los visitantes. Entre las propuestas ofertadas destacan visitas guiadas al museo, sitios históricos, recorridos temáticos, circuitos naturales, actividades deportivas, entre otras.

En Villa Ana, recién en el año 2019 las propuestas turísticas comenzaron a consolidarse, también favorecidas con la intervención del Estado provincial, por un convenio con el Ministerio de Educación se obtuvieron rentas para jóvenes docentes que se encargan de realizar visitas guiadas a los sitios históricos, y como en el caso de Villa Guillermina, además ofrecen actividades recreativas y lúdicas para los visitantes-escolares. Actualmente, y asociado al recambio de administración gubernamental los aportes económicos fueron suspendidos, no obstante, los jóvenes –docentes-guías– continúan realizando las actividades con la expectativa de recuperar los subsidios suspendidos. En ambos casos el Estado provincial asigna discrecionalmente fondos a través del financiamiento de emprendimientos locales, pero no como parte de una planificación, integral, equitativa y sustentable, sino más bien responde a intervenciones coyunturales asociadas a filiaciones políticas de los gobiernos locales. En tanto que en las otras localidades que integran la ruta patrimonial, La Gallareta y Tartagal, hasta el presente no se han desarrollado propuestas turísticas, ni asociaciones locales que pretendan impulsarlas. En este sentido, nos interesa señalar la ausencia de políticas públicas y acompañamiento de forma sostenida –con recursos económicos y apoyo de profesionales– en la agencia de los sujetos locales.

A lo largo de estos años la imagen de los *pueblos forestales* se ha fortalecido principalmente a nivel regional y actualmente se reconoce como atractivo turístico provincial por su patrimonio históricocultural y natural. Sin embargo, las iniciativas locales tienen limitaciones económicas significativas para promover su desarrollo, y ante la escasa capacidad de inversión de los pobladores en servicios turísticos el Estado provincial resulta actor fundamental, legitimador y garante de la continuidad de los emprendimientos turísticos locales.

En definitiva, la ruta patrimonial propuesta para dinamizar las economías locales no ha logrado en casi dos décadas revertir los aspectos más críticos de las pequeñas poblaciones destinatarias, esto es, escasez de servicios, alojamiento, transporte y gastronomía entre otros, lo que a su vez limita la autonomía de los proyectos locales. Así, el Estado provincial resulta principal sostén económico del emprendimiento, por un lado, financiando algunos puestos de trabajo creados para el desarrollo de actividades turísticas escolares, por el otro, invirtiendo en proyectos de relevamiento patrimonial (Bertuzzi, & Müller, 2018), restauración y recuperación de memorias históricas, donde la participación ciudadana queda sujeta a los criterios de los expertos responsables de dichos proyectos y la continuidad de los mismos atada a la dinámica de recambios de las administraciones locales y provinciales.

Las iniciativas tendientes a visibilizar la ruta turística como propuesta colectiva, que incluye a cuatro localidades, en la práctica no se traducen en experiencias integrales y colaborativas entre las asociaciones y organizaciones sociales de todos los *pueblos forestales*. Por el contrario, la modalidad predominante acentúa la dependencia con el Estado provincial y fortalece esa relación, en tanto que los

vínculos entre las localidades resultan prácticamente inexistentes. En otras palabras, las asociaciones locales quedan estrechamente ligadas a la direccionalidad del Estado provincial, Ministerio de Innovación y Cultura y Ministerio de Educación específicamente. Hasta el presente no se han generado condiciones para facilitar la articulación entre las organizaciones sociales interpueblos y posibilitar la formación de redes colaborativas que apunten al fortalecimiento y desarrollo integral de la propuesta turística, “ruta patrimonial pueblos forestales”. Esta particularidad presenta algunas dificultades que se evidencian principalmente con los recambios de las administraciones públicas; cuando las afinidades partidarias, gobierno provincial y comunal, no coinciden, la gestión de los emprendimientos locales se torna dificultosa y en ocasiones los programas no logran prosperar.

En resumidas cuentas, el proyecto turístico de la ruta patrimonial resultó, por un lado, una propuesta atrayente para todos los pueblos, porque su oferta diversificada, teniendo en cuenta las particularidades que cada uno aporta, potencia la atractividad del destino turístico y se proyecta como actividad económica complementaria. Por el otro, se evidencian serias dificultades para encarar trabajos colaborativos en red que posibiliten beneficios compartidos para todos los pueblos. La modalidad predominante se traduce en programas individuales acotados al público escolar, que no han contribuido a generar dinámicas de relacionamiento interpueblos, tampoco a fortalecer y acrecentar las posibilidades de crecimiento económico y desarrollo local.

Ante la falta de una planificación integral la captación de recursos económicos del Estado para el desarrollo de emprendimientos turísticos se tradujo en disputas entre las organizaciones sociales de los diferentes pueblos. Aunque no se expresan abiertamente, implica una carrera implícita por ubicarse en el primer lugar para acceder a los recursos siempre escasos que emanan de las administraciones públicas y se direccionan, en ocasiones, por afinidades político- partidarias. En esta carrera por ganarse el interés e inversión del Estado provincial se generan competencias soterradas que fagocitan disputas y rivalidades por la captación de recursos de la administración pública. Ante la falta de política pública y la limitada capacidad de inversiones de los sectores público y privado locales el Estado provincial deviene principal financiador y garante de la continuidad de los emprendimientos; si bien existe cierto margen de acción local, predomina la dependencia económica y político con las administraciones de turno.

Reconfiguración de escenario

En Argentina la pandemia por covid-19 incidió en la caída de la producción, el crecimiento de la pobreza y de personas en estado de emergencia sanitaria, alimentaria y económica. Esta situación repercute en el sector turístico, fuertemente afectado desde la implementación de las medidas de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) para contener la pandemia. En el escenario local se observan cambios significativos: en primer lugar, la contracción total de las actividades turísticas que se estaban desarrollando, situación que no se ha modificado con la reanudación presencial parcial de clases, ya que los viajes de estudio continúan suspendidos; en segundo lugar, con el avance del plan de vacunación de la población y la flexibilización de las medidas ASPO, el turismo comenzó lentamente

a mostrar señales de recuperación, principalmente a nivel regional y local. Como mencionamos, en Villa Ana y Villa Guillermina el turismo escolar se paralizó momentáneamente, sin embargo, se ha incrementado el flujo de turistas que proviene de ciudades cercanas atraídos por las propuestas turísticas regionales que no implican grandes desplazamientos, ni tránsitos jurisdiccionales sujetos a autorizaciones sanitarias, estos nuevos visitantes están reactivando emprendimientos turísticos que se percibían en riesgo.

Así, los cambios que se registran desde el inicio de la pandemia afectan la modalidad turística más consolidada, el turismo escolar, sin embargo, abren nuevas posibilidades para los *pueblos forestales*. Porque las restricciones de movilidad impuestas por el gobierno nacional, y replicadas en la provincia de Santa Fe, limitaron los desplazamientos de personas a las áreas jurisdiccionales provinciales. En este contexto, en los pueblos forestales se registró un incremento de nuevos visitantes provenientes de las ciudades cercanas, quienes comenzaron a buscar ofertas turísticas dentro de la jurisdicción habilitada por las disposiciones sanitarias vigentes. Si bien los pueblos forestales han desarrollado ofertas principalmente para visitantes escolares, la presente coyuntura y sin que mediara planificación alguna permitió el arribo de nuevos turistas. En este sentido, el presente se inscribe como sostiene la entrevistada entre situaciones desfavorables y nuevas oportunidades:

Las medidas de la ASPO, con respecto a las actividades que nosotros hacemos por supuesto que frenó la llegada de gente. Pero sobre todo lo que afectó y va a seguir afectando por el resto de este año y tal vez los primeros meses del año próximo, es el turismo estudiantil. Si bien los chicos volvieron a la escuela, pero volvieron en un sistema de burbuja todo controlado por lo que los viajes no es algo que estén considerando las escuelas, y justamente el turismo estudiantil es algo que nosotros comenzamos a fortalecer cuando arrancamos con el proyecto. (..) El cambio que nosotros vimos, si es que podemos hablar de algo positivo, es que favoreció al turismo, pero con un público más regional. Porque como la gente, por esto de la pandemia, no puede trasladarse a lugares más lejanos, o por una cuestión económica también, entonces, hacen turismo regional salen a recorrer, a conocer los alrededores y vienen también a los pueblos forestales. (Entrevista Guía de Villa Ana, 2021).

Los pobladores, principalmente animadores culturales y guías, entienden la crisis como escenario de nuevas oportunidades, diversificación de públicos y mayor visibilidad de los *pueblos forestales* como atractivo turístico regional.

Reflexiones finales comparativas

A lo largo del artículo abordamos los procesos de gestión turístico-patrimonial, en el marco de diversificación y descentralización geográfica del turismo, a partir del análisis de casos que intentaron problematizar la articulación entre comunidades y gestores estatales (provinciales y nacionales), focalizando las condiciones locales de apropiación e integración de las propuestas turísticas.

Identificamos formas distintas de intervenciones estatales a través de políticas públicas que promueven modalidades y organizaciones comunitarias que apuntan a la participación plena de las comunidades en la definición de la actividad y atractividad turística. En líneas generales los programas turísticos contribuyen a la complementariedad económica y a su vez funcionan como instancias de acción política donde se canalizan y expresan demandas locales a los poderes estatales (Cáseres, & Troncoso, 2015). En los casos analizados, se advierten modalidades, dispositivos, temporalidades y dinámicas que reflejan posibilidades y límites en la concreción de los emprendimientos locales.

Asimismo, buscamos demostrar la complejidad del turismo “comunitario” atravesado por relacionamientos que operan en diferentes campos de acción (Castro, & Zusman, 2007), espacialidades geográficas y sociales y que responden a lógicas propias en la prosecución de intereses colectivos, sin por ello renunciar a la realización de otros de carácter individual. Los dos casos analizados evidencian concepciones propias del término “comunitario” que se traducen en formas diferenciales de gestión participativa, producción de estatalidades, formaciones sociales complejas que se inscriben en un entramado de tensiones, disputas, negociaciones y consensos que están en continua redefinición.

En esta diversidad de posibilidades identificamos dos modalidades. En el primer caso, la producción de estatalidades surge a partir de una demanda del territorio en el cual determinados/as productores/as solicitan la intervención del INTA para resolver una crisis económica en el ámbito agrario. Esta situación impulsó que dicho organismo comenzara a construir y (re)formular políticas que orienten el turismo rural bajo la modalidad asociativa. En este caso, la intervención de un organismo estatal nacional mediante la agencia de sus técnicos/as y su vinculación en territorio con las comunidades locales permitió la construcción colectiva de experiencias, lineamientos y estrategias de un tipo particular de turismo rural que se fue consolidando e institucionalizando a pesar de emerger y expresarse ciertas tensiones que se tratan de dirimir en la práctica.

En el segundo caso, en cambio, la (des)articulación entre los mediadores estatales de carácter provincial y las comunidades locales generó desequilibrio geográfico entre los *pueblos forestales* que integran la ruta turística. Si bien el turismo se presentó como una propuesta interesante para los pobladores, la ausencia de condiciones materiales propicias dificulta su desarrollo. La estrategia implementada direccionó la oferta a un público restringido, asegurado a través de la intervención de organismos de gobierno, esto afianzó la dependencia hacia los poderes públicos y en cierto grado limitó la capacidad de control de las comunidades sobre la forma de disponer de sus recursos. A su vez, la escasa vinculación de asociaciones comunitarias interpueblo limita la posibilidad de transferencia de experiencias, apoyos y sostenimientos colaborativos, lo que repercute en el desarrollo limitado de las actividades turísticas y la distribución diferencial de las rentabilidades producidas.

Por otra parte, lo que ambos casos tienen en común es, en la interacción entre agentes estatales y las comunidades locales, el haber encontrado en el turismo de gestión participativa diferentes formas y dinámicas de construcción de lo “comunitario” a partir de una situación de crisis económica. En este marco, las grandes urbes dejan de ser protagonistas de las políticas turísticas para extenderse y alcanzar a las pequeñas localidades.

Finalmente, en el actual contexto de pandemia se plantean grandes desafíos para el desarrollo del turismo en pequeñas localidades de Argentina. Los emprendedores locales están generando estrategias y redefiniendo prácticas para sortear las dificultades y consecuencias que generan las crisis sanitaria y económica en el país. Aunque persisten otras tensiones y problemáticas que existían previas a la pandemia que hacen poner en cuestión la categoría de “destino seguro” a estos ámbitos de Argentina. De todas formas, en ambos casos pudimos observar la agencialidad de las comunidades que vienen construyendo, con dificultades y aciertos, experiencias participativas de gestión comunitaria para asegurar y fortalecer las iniciativas locales.

Marcela Noemí Brac es Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Profesora de grado y posgrado de la UBA y la Universidad Nacional de Luján

Cecilia Verena Pérez Winter es Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Investigadora del Instituto de Geografía e Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Argentina. Profesora de posgrado de la UBA y la Universidad Nacional de Quilmes.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Criado, E. (2005). Patrimonio y globalización: el recurso de la cultura en las Políticas de Desarrollo Europeas, *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 51-69. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4466>

Aguilar Criado, E., Merino Baena, D., & Migens Fernández, M. (2003). Cultura, políticas de desarrollo y turismo rural en el ámbito de la globalización. *Horizontes Antropológicos*, 20, 161- 183. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832003000200009>

Arantes, A. (2002). Cultura, ciudadanía y patrimonio en América Latina. In M. Lacarrieu, & M. Álvarez (eds.). *La(indi)gestión cultural: una cartografía de los procesos culturales contemporáneos* (pp. 79-94). Buenos Aires: La Crujía.

Arzeno, M., & Troncoso, C. (2009). Actividades agrarias, turismo y contradicciones del desarrollo en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. In M. Manzanal y F. Villarreal (eds.). *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino* (pp. 223-246). Buenos Aires: CICCUS.

Aurand, M. (2011). Explotación turística y pueblos originarios en “El Imperio Del Verde”, *Cuadernos de Antropología*, 7, 67-91.

Barri, F. (2010). Pueblos fumigados en Argentina: resistencia epidemiológica comunitaria al modelo económico de los agronegocios. *Ecología Política*, 40, 67-72.
<https://www.ecologiapolitica.info/?p=4565>.

Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.

Bertoncello, R. (2008). Turismo, cultura y patrimonio. La ciudad - colonia San José (Entre Ríos). In R. Bertoncello (ed.) *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina* (pp. 183-197). Buenos Aires: CICCUS.

Bertuzzi, M.L., & Müller, L. (2018). *Pueblos forestales del norte santafesino: patrimonio arquitectónico y ambiente*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones. https://listas.santafe.gob.ar/boletines/archivos/pueblos%20forestales_web.pdf

Brac, M. (2011). Patrimonio cultural y turismo emergente. Villa Guillermina, de pueblo obrero a nuevo destino turístico. Un estudio de caso. *Cuadernos de Antropología*, 33, 111-146.

Cáceres, C., & Troncoso, C. (2015). Turismo comunitario y nuevos atractivos en los Valles Calchaquíes Salteños: el caso de la Red de Turismo Campesino. *Huellas*, 19, 73-92.
<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/1008>

Castro, H., & Zusman, P. (2007). Redes escalares en la construcción de los patrimonios de la humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *GEOSP-Espaço e Tempo*, 21, 173-184.
<https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2007.74059>

Craviotti, C. (2002). Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos. *Estudios del trabajo*, 24, 117-136.

Cox, K. (1998). Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale, or looking for local politics. *Political Geography*, 17(1), 1-23. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(97\)00048-6](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(97)00048-6)

Cowan Ros, C. (2016). Estatalidades, políticas y movimientos sociales en su configuración interdependiente: una perspectiva analítica. *Workingpaper series Contested_cities*, 1-46. <http://contested-cities.net/working-papers/2016/estatalidades-politicas-publicas-y-movimientos-sociales-en-su-configuracion-interdependiente-una-perspectiva-analitica/>

Gallo, G., & Peralta, J. (2018). *Turismo rural comunitario Un aporte metodológico y herramientas*

prácticas. Buenos Aires: Teseo.

Gobbi, J. (2019). Viajes y nuevas representaciones: realidad virtual, video 360 y los límites del turismo. *XIII Jornadas de Sociología*, Buenos Aires.

Guastavino, M.; Colonnella, J.; Zeballos, B., & Samartino, S. (eds.). (2020). *Efectos de la pandemia del COVID-19 en el turismo rural de Argentina. Acciones y estrategias propuestas*. Buenos Aires: INTA. https://inta.gob.ar/sites/default/files/efectos_covidestrategias_turismo_rural.pdf

Guastavino, M., Rozenblum, C., & Trímboli, G. (2010). El turismo rural en el INTA. Estrategias y experiencias para el trabajo en extensión. *XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del MERCOSUR*, AADER, San Luis.

Hernández López, J. (2009). Tequila: Centro mágico, pueblo tradicional ¿patrimonialización o privatización?, *Andamios*, 6(12), 41-67. <https://doi.org/10.29092/uacm.v6i12.134>

Herod, A. (2008). Scale: The local and the Global. In S.L. Holloway, S. P. Rice, & G. Valentine (eds.). *Key concepts in Geography* (p. 229-247). London: Sage Publications.

Maldonado, C. (2005). *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*. SEED. Documento de trabajo núm. 73, Ginebra: OIT.

Malvido, A., De Haro, A., Ganduglia, F., Acosta, J., Barth, I., & Costella, M. (2016) *¿Nos juntamos? Facilitando procesos asociativos a partir de experiencias de la agricultura familiar*. Buenos Aires: IICA.

Martson, S. (2000). The social construction of scale. *Progress in Human Geography*, 24(2), 219– 242. <https://doi.org/10.1191/030913200674086272>

MINTURDEP. (2020). Protocolo COVID-19 para Prestadores turísticos Anexo Turismo rural. Buenos Aires: MINTURDEP. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/anexo_turismo_rural_0.pdf

Pérez Winter, C. (2019). La diversificación y promoción turística en tiempos de “nuevas ruralidades”: de la costa atlántica al campo pampeano. *ROTUR*, 13(2), 68-85. <https://doi.org/10.17979/rotur.2019.13.2.5267>

Pérez Winter, C. (2020a). Los procesos de patrimonialización en la re-actualización de la nación: la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos en Argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 75, 61-81. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000100061>

Pérez Winter, C. (2020b). La “vida social” de las políticas públicas de turismo rural en Argentina. *Revista Pampa*, 19, 6-27. <https://doi.org/10.14409/pampa.2020.21.e0016>

- Pérez Winter, C., & Guastavino, M. (2020). Ruralidades turísticas del campo pampeano bonaerense (Argentina). *Rosa dos ventos*, 12(4), 789-810. <https://doi.org/10.18226/21789061.v12i4p789>
- PFETS. (2005). *Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable*. Buenos Aires: Secretaría de Turismo de la Nación. Disponible en: <http://www.sectur.gov.ar> (6 de julio de 2006).
- Posada, M. (1999). El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino. *EURE*, 25(75), 63-76. <https://doi.org/10.4067/S0250-71611999007500003>
- Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, 63-76.
- Rufer, M. (2014). La comunidad melancólica: etnicidad, patrimonio comunitario y memoria en México. *KLA Working Paper Series*. KompetenznetzLateinamerika – Ethnicity, Citizenship, Belonging, 12, 1-21.
- Salazar, N. (2012). Community-based cultural tourism: issues, threats and opportunities. *Journal of Sustainable Tourism*, 20(1), 9–22. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.596279>
- Santana Talavera, A. (2002). Desarrollos y conflictos en torno al turismo rural: claves y dilemas desde la antropología social. *6° Encuentro Nacional de Turismo Com Base Local: Campo Grande*.
- Santana Talavera, A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes antropológicos*, 9(20), 31-57. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832003000200003>
- Simanecas Cruz, M., Hernández Martín, R., & Padrón Fumero, N. (2020). *Turismo pos-COVID-19. Reflexiones, retos y oportunidades*. Canarias: Universidad de La Laguna.
- Troncoso, C. (2003). El turismo como alternativa a la crisis agraria. Posibilidades y Limitaciones. *Actas de la III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Urry, J. (1990). *The tourist gaze. leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage publications.

Fuentes

Decreto Ley 21.680/56. CREASE EL INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA AGROPECUARIA. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/77763/norma.htm>.

LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA COMO ESTRATEGIA DE GESTIÓN TURÍSTICO-PATRIMONIAL EN EL INTERIOR DE ARGENTINA

Resumen: En los procesos de gestión turístico-patrimonial, tanto estatales como no estatales, la modalidad rural y comunitaria parece haberse legitimado como una forma efectiva de actuar en los pequeños municipios, garantizando la participación de los diversos actores sociales pertenecientes a las comunidades locales que son el objetivo de esta gestión. Sin embargo, esta modalidad no está exenta de tensiones en el contexto previo y posterior a la pandemia. Así, nos proponemos analizar dos casos significativos de Argentina: los proyectos de intervención en turismo rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y las iniciativas locales surgidas en pequeños pueblos de la provincia de Santa Fe. Los casos muestran diversas formas de “producción de estadidades” con diferentes resultados en los que se redefine la comunidad, particularmente en el contexto de la pandemia del COVID-19.

Palabras clave: comunidad local; red social; turismo; patrimonio cultural.

COMMUNITY ORGANIZATION AS A TOURISM-HERITAGE MANAGEMENT STRATEGY IN THE INTERIOR OF ARGENTINA

Abstract: In the tourism-heritage management processes, coming from the state as well as the non-state actors, rural and community base modality seems to have been legitimized as an effective form of action in small towns, guaranteeing the participation of different social actors belonging from local communities. However, this modality is not exempt from tensions due to the unequal relations of economic, political and symbolic power that are expressed/silenced within it in a pre and pos pandemic context. In this framework, we propose to analyze two significant cases from Argentina: the rural tourism intervention projects of the National Institute of Agricultural Technology and the local initiatives that emerged in small towns in the province of Santa Fe. The cases show various forms of “state production” with diverse results in which the base community organization is redefined, particularly in the context of the COVID-19 pandemic.

Keywords: Local Community; social network; tourism; Cultural heritage.

A ORGANIZAÇÃO COMUNITÁRIA COMO ESTRATÉGIA DE GESTÃO TURÍSTICO PATRIMONIAL NO INTERIOR DA ARGENTINA

Resumo: Nos processos de gestão turístico-patrimonial, tanto estadual como não estadual, a modalidade rural e comunitária parece ter se legitimado como forma efetiva de atuação nos pequenos municípios, garantindo a participação dos diversos atores sociais pertencentes às comunidades locais que são alvo dessa gestão. No entanto, essa modalidade não é isenta de tensões no contexto pré e pós-pandêmico. Assim, propomos analisar dois casos significativos

da Argentina: os projetos de intervenção em turismo rural do Instituto Nacional de Tecnologia Agropecuária e as iniciativas locais que surgiram em pequenos povoados da província de Santa Fe. Os casos mostram várias formas de “produção de estatalidades” com resultados diversos em que o comunitário é redefinido, particularmente no contexto da pandemia de covid-19.

Palavras-chave: comunidade local; rede social; turismo; patrimônio cultural.

RECEBIDO: 27/08/2021

ACEITO: 11/11/2021

PUBLICADO: 23/12/2022



Este é um material publicado em acesso
aberto sob a licença *Creative Commons*
BY-NC